

**Texto-** Juan 18:28-19:16a

**Título-** ¿Quién tiene el control?

**Proposición-** Aun en las horas más difíciles de Su vida, Cristo nunca perdió el control. Por eso podemos tener toda la confianza en Su control y soberanía sobre nuestras vidas hoy en día.

**Intro-** Cada persona en el mundo naturalmente quiere el control- control sobre su vida, sus circunstancias, su trabajo, o lo que sea. No nos gusta cuando otra persona tiene el control de algo en nuestras vidas, porque nos hace sentir nerviosos, puesto que no sabemos lo que va a suceder. Pero el problema es que no somos buenos en tener el control- es decir, siempre nos metemos en líos, siempre hacemos un desastre de todo cuando intentamos a tomar el control completo de nuestras vidas y circunstancias. Como cristianos, sabemos que Dios es soberano, que Él tiene el control sobre todo, incluyendo nuestras vidas, pero de todos modos luchamos con el pecado de intentar a tomar el control de Él en cuanto a nuestras vidas.

En la historia que vemos en estos versículos de Juan, del juicio de Cristo ante Pilato, podemos ver el tema del control- algunos que pensaban que tenían el control, y quien realmente tenía el control. Porque en esta historia, de todas las situaciones posibles en el mundo, lo que pasó con Cristo ante el juicio de Pilato parece una que demuestra una persona sin la más mínima parte de control sobre su propia situación, porque Cristo había sido detenido, traído ante las autoridades, y después condenado a la muerte. Pero no sería correcto pensar así, porque aun en las horas más difíciles de Su vida, Cristo nunca perdió el control. Aun traicionado por uno de Sus propios discípulos, detenido y acusado por Su propio pueblo, interrogado por el gobernador romano, es obvio en toda esta historia que Cristo nunca perdió el control de la situación- que todo lo que sucedió fue conforme al plan, conforme a Su propósito, conforme a la voluntad de Su Padre.

Y nosotros podemos aprender algo muy práctico de esta verdad para nuestras vidas- debido a la soberanía de Cristo, debido al hecho de que nunca perdió el control, podemos tener toda la confianza en Su control y soberanía sobre nuestras vidas hoy en día. Podemos pensar en lo que Él hizo para salvarnos de nuestros pecados, y podemos pensar en lo que hace cada día para protegernos y para guiarnos. Cristo tiene el control, Dios tiene el control, y esta verdad debería fortalecer nuestra fe y darnos más confianza mientras vivimos como cristianos en este mundo.

Vamos a empezar con dos personas, o grupos, que pensaban que tenían el control en esta historia, cuando Cristo fue llevado a juicio ante Pilato, el gobernador romano- y después ver cómo que era Cristo que siempre tenía el control verdadero de la situación.

## **I. Los judíos pensaban que tenían el control**

Hemos estudiado en todo este libro de Juan, que desde el principio de Su ministerio los judíos aborrecieron a Jesús- específicamente los líderes judíos, los sacerdotes y los fariseos. Por más que 3 años sus planes para poner fin a Su vida y Su ministerio habían sido frustrados- a veces por miedo del pueblo, y a veces porque Cristo no permitió que hicieran nada, puesto que no era Su tiempo, no habían podido hacer nada en contra de Cristo y Su influencia entre el pueblo. Pero por fin, con la ayuda de Judas, habían logrado su meta, por fin su enemigo estaba detenido y ante el juicio del gobernador romano Pilato. De su perspectiva, ellos tenían el control- si las cosas continuaran en esta manera, muy pronto su enemigo estaría

muerto. Y creo que para cualquier otro observador externo, habría parecido como que los judíos sí tuvieran el control total en esta situación, que Cristo estaba bajo su control.

Pero sabemos que ésta no era la verdad- de hecho, la única cosa que los judíos hicieron en este pasaje, en su anhelo para ver a Cristo crucificado, fue el revelar su propia maldad, revelar cuán rebeldes eran en contra de Dios. Vamos a ver a través del pasaje lo que hicieron, todo el tiempo pensando que tenían el control cuando nada más estaban demostrando sus pecados. En los versículos 28-32, después de una farsa de un juicio ante Anás y Caifás, dice que llevaron a Jesús al pretorio- que era el lugar donde el gobernador romano, Pilato, iba a hacer el juicio y sentenciar a los culpables. Y cuando Pilato les preguntó por qué le habían traído, ellos acusaban a Cristo de ser un malhechor [LEER vs. 30]. Y no solamente un malhechor, sino un malhechor que merecía la muerte, como vemos en el versículo 31- cuando Pilato dijo a estos judíos que deberían tomar a Cristo y juzgarle según su propia ley, ellos dijeron que no fueron permitidos dar muerte a nadie. Puesto que los judíos en ese tiempo estaban bajo el control de los romanos, tenían que seguir sus leyes- y los romanos no permitieron que los judíos tuvieran el derecho para dar muerte a nadie- solamente los romanos podían dar la pena de muerte.

Entonces, al mero principio de este pasaje vemos que los judíos pensaban que tenían el control de la situación, hasta el grado de buscar la pena de muerte para Cristo- estaban tan seguros de su control de Cristo que esperaron que Pilato hiciera lo que querían. Pero su maldad fue demostrada en otra manera también- no solamente en que acusaron a Cristo de ser un malhechor y querían ver Su muerte, sino vemos en los versículos 38-40 que prefirieron poner a libertad a un terrorista que su propio Mesías [LEER vs. 38b-40]. Pilato no podía encontrar ningún delito en Cristo, ningún malo, y por eso quería evitar el problema por ofrecer a los judíos la liberación de Cristo, puesto que durante la pascua tenía la costumbre de soltar a uno de los prisioneros judíos. Pero los judíos no querían dejar el control que pensaban que tenían en cuanto a la situación, y prefirieron que Barrabás fuera suelto- Barrabás, descrito aquí como ladrón, mejor descrito como terrorista debido a otras cosas que leemos en otros libros.

En los versículos 4-8 del capítulo 19 vemos el motivo verdadero de los judíos en cuanto a sus acciones en toda esta situación- habían intentado hablar con Pilato y acusar a Cristo de manera que parecía como que fuera un problema político- pero en estos versículos los judíos revelan la razón verdadera por la cual querían ver a Cristo muerto [LEER vs. 4-8]. Quería crucificar a Cristo porque reclamó ser el Hijo de Dios. Los judíos tenían razón, porque si Cristo hubiera reclamado ser el Hijo de Dios, Dios mismo, y no lo era, mereció la muerte, bajo la ley de Dios. Pero lo que los judíos rehusaron creer es que no solamente reclamó ser Dios, sino lo probó, y lo era. Es interesante que Pilato, un pagano, tuvo miedo después de oír esta acusación de los judíos, esta afirmación de Cristo- tal vez sintió la convicción de que había algo diferente de este hombre, que tal vez realmente era más que un hombre. Pero vemos que los judíos manipularon todo porque querían ver la muerte de Cristo, porque pensaban que tenían el control de la situación.

Y al final del pasaje, en los versículos 12-16, vemos una vez más la maldad de estos judíos, pensando que tenían el control completo sobre la situación y por eso demandando la muerte de su enemigo. Porque vemos en el versículo 12 que Pilato intentó, otra vez, a soltar a Cristo, porque no había encontrado nada malo en Él. Pero los judíos le amenazaban, diciendo, “Si a éste sueltas, no eres amigo de César; todo el que se hace rey, a César se opone.” Y Pilato, debido a su temor del hombre, cedió- y los judíos seguían en su ira en el versículo 15- “Pero ellos gritaron: ¡Fuera, fuera, crucifícale! Pilato les dijo: ¿A vuestro Rey he de crucificar? Respondieron los principales sacerdotes: No tenemos más rey que César. Así que entonces lo entregó a ellos para que fuese crucificado.”

El contraste aquí entre la honra que los judíos demostraron para con César y el aborrecimiento para con Cristo es impactante. Pero otra vez demuestra la actitud de estos judíos, el control que pensaban que tenían. Porque sabemos que los judíos completamente aborrecieron a los romanos, sus conquistadores- podemos leer en la historia de muchos conflictos entre los judíos y sus gobernadores romanos en esos días. Pero estudiamos en el capítulo 18 que trabajaban juntos para detener a Cristo- y aquí estaban presionando a Pilato para que hiciera lo que querían- y la última prueba de su maldad es cuando dijeron, “no tenemos más rey que César.” Los judíos no creían esto, pero estaban haciendo todo lo posible para influenciar a Pilato a hacer lo que ellos no podían hacer y matar a Cristo.

Entonces, vemos claramente que los judíos pensaban que tenían el control de la situación- todo estaba sucediendo como quisieran- pero la verdad es que estaban demostrando su maldad, su aborrecimiento del Hijo de Dios. Pero no solamente esto, sino también estaban demostrando su hipocresía. Lo vimos un poquito en cuanto a su declaración que no tenían ningún rey sino César, aunque no fue la verdad puesto que aborrecieron a los romanos. Pero podemos ver esta hipocresía en otra manera también, si leemos el versículo 28 [LEER]. Dice que estos judíos llevaron a Cristo a Pilato, al pretorio, pero no entraron para no contaminarse, y así poder comer la pascua. ¿Qué significa? Pilato era un gentil, y los judíos no podían entrar a este lugar sin contaminarse bajo la ley ceremonial- y puesto que era el tiempo de la pascua, el ser impuro de manera ceremonial les habría impedido de celebrar la pascua y participar en todo ese tiempo tan importante para un judío.

Espero que sea claro la hipocresía de estos judíos- no querían contaminarse en cuanto a la ley ceremonial por entrar a la residencia de un gentil, pero no tenían problema en querer crucificar al Hijo de Dios. No querían ser impuros y así no poder celebrar la pascua, mientras al mismo tiempo no tenían problema al matar al Cordero perfecto que la pascua simbolizaba. No querían romper parte de la ley ceremonial de Dios, mientras estaban rompiendo algunos de los 10 mandamientos, parte de la ley moral. Los judíos, debido a su confianza que tenían todo bajo control en cuanto a la situación con Cristo, demostraron quienes eran, realmente- malvados e hipócritas. No se dieron cuenta de que lo que Dios quería no fue su pureza externa, sino interna. Nos hace pensar en lo que Cristo dijo en cuanto a los fariseos en Mateo 23- “¡Ay de ustedes, escribas y Fariseos, hipócritas que son semejantes a sepulcros blanqueados! Por fuera lucen hermosos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia. Así también ustedes, por fuera parecen justos a los hombres, pero por dentro están llenos de hipocresía y de iniquidad.”

Nosotros también necesitamos tener cuidado y siempre guardarnos del pecado de la hipocresía- especialmente la hipocresía en cuanto a los asuntos espirituales. Porque es muy fácil decir palabras muy espirituales, y mandar mensajes a los hermanos y poner versículos en el grupo de whats, actuar como muy piadosos aquí en la iglesia, pero tener una vida interna y espiritual que es completamente diferente. El escribir versículos y decir palabras espirituales es muy fácil- muy fácil. Pero aun los fariseos podían citar mucho de la Biblia- más que nosotros sabemos- y sabían la ley de Dios en cada detalle- mucho más de lo que nosotros sabemos. Y de todos modos eran abominables a Dios. Ten cuidado que no eres un fariseo- por fuera pareces muy espiritual, pero tu corazón está lleno de maldad, lleno de huesos de muertos y de toda inmundicia. Esto tal vez es uno de los peligros más fuertes para una iglesia cristiana, un pecado muy peligroso- la hipocresía- el parecer muy lindos y piadosos los domingos y los miércoles, y vivir como el mundo los otros días- el decir a nuestros hermanos muchos versículos, y nunca aplicarlos a nuestras propias vidas. Oro que esta iglesia sea menos y menos hipócrita cada semana, cada día, para que no sigamos este

mal ejemplo de los judíos. Porque aquí vemos lo que pasa cuando la hipocresía controla la vida- uno puede caer en pecados extremos, en pecados como rechazar al Cristo verdadero- necesitamos tener mucho cuidado en nuestras vidas personales y como iglesia, necesitamos pedir a Dios por el poder para resistir esta tentación.

Entonces, en primer lugar vemos que los judíos pensaban que tenían el control en esta situación- pensaban que tenían toda la ventaja sobre Cristo. Y hoy en día es lo mismo- los incrédulos piensan que tienen el control completo- el control de sus vidas, a veces el control de nosotros. Pero la verdad es que los enemigos de Cristo son esclavos, no libres, y de hecho no tienen control de nada- solamente pueden hacer lo malo, solamente pueden actuar como esclavos a sus pecados. De hecho, exactamente como los judíos en esta historia, los incrédulos nada más demuestran su maldad y su hipocresía cuando actúan como que tengan el control de todo.

Por eso, podemos pensar en dos aplicaciones- en primer lugar, si tú eres un incrédulo, y así un enemigo de Cristo, tienes que darte cuenta de que no tienes el control, ni de tu vida ni de tus circunstancias- y más importante, no tienes el control de lo que pasa después de la muerte. Tal vez crees que vas al cielo, pero ¿cómo sabes? Solamente Dios puede darte la vida eterna y así darte la confianza de lo que va a pasar después de que mueres. La salvación es 100% de Él, 100% de gracia sin ninguna obra añadida- la salvación es admitir que tú no puedes hacer nada, absolutamente nada, para poder ser salvo- ni asistir a la iglesia, ni tratar bien a tu esposo o esposa o hijos, ni dar a los pobres, ni dejar de tomar o fumar o lo que sea- no puedes hacer nada. Tienes que admitir que no tienes control de tu vida ni de tu eternidad, y confiar en Cristo completamente, arrepintiéndote de tus pecados y rogándote a Él por la salvación. No seas como los judíos, rechazando a Cristo y pensando que tienes el control de tu vida.

Y la segunda aplicación es que nosotros, los cristianos, no deberíamos tener miedo de los incrédulos, de los enemigos de Cristo, no deberíamos estar preocupados por lo que dicen o hacen, porque aunque piensan que tienen el control, no es la verdad- solamente demuestran su rebeldía en contra de Dios, su maldad y su hipocresía.

Pero en este pasaje vemos otra persona que pensaba que tenía el control- los judíos pensaban así, y estaban equivocados, pero también en segundo lugar vemos que

## **II. Pilato pensaba que tenía el control**

Para ver este punto, tenemos que leer de su interacción con Cristo. Pilato era el gobernador, el hombre puesto por Roma sobre el país de Israel. Humanamente hablando, tenía todo el poder para hacer lo que quisiera con los judíos- y, en este caso, con Cristo. Pilato estaba acostumbrado a tener el control sobre las situaciones debido a su posición y el poder del imperio romano.

Por eso es muy interesante ver sus interacciones con Cristo, empezando en el versículo 33 [LEER vs. 33-34]. Pilato entró en el pretorio, esperando interrogar a este hombre como lo había hecho antes con cualquier otro hombre. Le preguntó, “¿eres Tú el Rey de los judíos?” Pilato pensaba que tenía el control, esperaba una respuesta sencilla de este hombre, tal vez una petición por clemencia, para no morir- pero Cristo respondió a la pregunta con otra pregunta- “¿Dices tú esto por ti mismo, o te lo han dicho otros de Mí?” Me imagino que Pilato era muy sorprendido por esta respuesta- en vez de responder a la pregunta, ¡Cristo empezó a interrogar a Pilato! Podemos ver quien realmente tenía el control. Pero Pilato siguió,

evitando la pregunta de Cristo e intentando a ganar control de la conversación otra vez, y respondió, “¿Soy yo acaso judío? Tu nación, y los principales sacerdotes, te han entregado a mí. ¿Qué has hecho? Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí.”

Pilato hizo el error de pensar que Cristo estaba sin poder, puesto que Su propia nación le había entregado a la muerte, puesto que era prisionero en este momento ante el juicio. Pero Cristo, en Su respuesta, demostró a Pilato que no entendió correctamente la situación- porque Su reino no era de este mundo, porque si lo fuera así, tendrían todos los servidores necesarios para rescatarle- no era indefenso, sino se había rendido a Sí mismo voluntariamente.

Después Pilato repitió su pregunta- “¿Eres Tú rey?” La conversación no estaba sucediendo como él quisiera- no entendió nada de lo que este hombre estaba diciendo- por eso regresó a la primera pregunta. Pero aun así Cristo no permitió que Pilato reganara el control de la conversación, porque dijo, “Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz.” Y ahora Pilato, frustrado y con mucho sarcasmo dijo, “¿qué es la verdad?”

En los primeros 3 versículos del capítulo 19, vemos que Pilato tomó a Jesús otra vez, pero en esta ocasión no le habló nada, no permitió otra conversación con Cristo, sino demostró su forma de control sobre la situación en la tortura de Cristo [LEER vs. 2-3]. Sería demasiado fácil leer estos 2 versículos de manera rápida y perder el sufrimiento que Cristo experimentó. Entendemos que el sufrimiento más grande en estas últimas horas fue el sufrimiento espiritual, cuando llevó nuestros pecados en Sí mismo en la cruz y por eso sufrió la ira de Dios sobre ellos. Pero tampoco deberíamos menospreciar el sufrimiento físico de Cristo- fue sometido a la crueldad de los soldados romanos, quienes le golpeaban y le bofeteaban y se burlaban de Él. Y para hacer burla de Su reclamo de ser un rey, y para hacerle sufrir más de lo que podemos imaginar, leemos que los soldados entretejieron una corona de espinas, y la pusieron sobre Su cabeza. Y estas no eran espinas como de un rosal, o estas que nos pican si tocamos una tuna, sino estamos hablando de espinas hasta 25 o 30 centímetros en longitud. Sabemos cuánto duele cuando tocamos un rosal y una espina chiquita nos pica- ¡imagínese el dolor de una corona compuesta de espinas de hasta 25 centímetros aplastada sobre tu cabeza! Cristo sufrió esto por ti, porque no mereció nada de lo que estaba sufriendo.

En hacer esto Pilato estaba intentando a demostrar que tenía el control de la situación- no quería condenar a Jesús a la muerte, pero estaba sintiendo la presión de los judíos. Entonces, permitió la tortura de Cristo para aplacar a la multitud. Sabemos que no funcionó, pero en hacerlo Pilato siguió pensando que tenía el control de la situación. Y tal vez parecía así, porque Cristo estaba sufriendo, pareció indefenso- pero no, porque todo lo que estaba pasando era parte del plan, parte del propósito de Dios para que pudiera morir por los pecados de Su pueblo.

Y finalmente, pensando en Pilato, vemos los versículos 9-11. Por la última vez antes de entregar a Cristo a la cruz, habló con Él [LEER vs. 9-11]. Y aquí podemos ver de manera más clara que Pilato honestamente pensaba que tenía el control de la situación, que la vida de Cristo estaba en sus manos. Cuando Cristo no respondió a su pregunta, Pilato dijo, “¿A mí no me hablas? ¿No sabes que tengo autoridad para crucificarte, y que tengo autoridad para soltarte?” Pilato quería el respeto por su posición, por su autoridad, por su poder. No estaba acostumbrado a ser ignorado cuando hizo una pregunta. Pero

Cristo le puso en su lugar cuando dijo, “Ninguna autoridad tendrías contra Mí, si no te fuese dada de arriba; por tanto, el que a ti Me ha entregado, mayor pecado tiene.”

Aunque Pilato pensaba que tenía el control de la situación, no se dio cuenta de que toda la autoridad humana que tenía le fue dada de arriba, de Dios. Y nosotros podemos aprender de esta verdad, que Pilato, como cualquier otro gobernador o gobierno, no tenía el poder final. Porque a través de la historia han existido reyes y dictadores y emperadores y países que pensaban que tenían el control sobre todo, que tenían todo el poder para reinar conforme a sus deseos. Aun hoy en día, los gobernantes y gobiernos piensan que tienen el control- que el partido actual en un país tiene el control sobre los eventos del país. Aquí en estos días vemos mucha propaganda en todos lados de los que quieren gobernar esta ciudad y este país- muchos están pensando en su voto, oímos los anuncios en el radio de nuestro derecho y responsabilidad de votar y no permitir que alguien nos robe el voto.

Pero es lo mismo como en el caso de Pilato- estos políticos no pueden hacer nada si Dios no lo permite- no importa cuál partido gana el control político en la siguiente elección, de todos modos Dios está reinando, Dios tiene el control, no ellos. Así como Pilato, los seres humanos tienen sus planes y quieren hacer muchas cosas, pero ellos no tienen el control completo- el gobierno no tiene el control completo- los políticos no tienen el control completo. En vez de preocuparnos pecaminosamente en cuanto a la maldad en el gobierno, en vez de preocuparnos pecaminosamente en cuanto a quien tiene el control político en esta ciudad y en este país, tenemos que recordar estas palabras de Cristo que todavía aplican- los gobernantes no tienen ninguna autoridad que no les es dada por Dios- ellos no tienen el control, porque nuestro Dios es soberano y Él reina.

Entonces, debería ser obvio lo que vamos a ver como el punto final- si los judíos y Pilato pensaban que tenían el control, pero no era la verdad, podemos ver que

### **III. Cristo tenía el control completo**

A la vista humana, no parece así- estamos hablando de un hombre que ha sido traicionado por uno de Sus amigos cercanos, entregado a los romanos por Su propio pueblo, y condenado a la muerte por el gobernador. ¿Cómo podemos decir que este hombre, a punto de morir, tenía el control completo de la situación? En general, la respuesta es, porque como Dios mismo, sabía que esta fue parte del plan, la manera en la cual iba a salvar a Su pueblo. Pero vamos a ver el control de Cristo, Su soberanía, de manera específica en algunos de los versículos de este pasaje.

Empezando en el versículo 34 vemos que Cristo sabía todo lo que estaba pasando en la situación. La pregunta de Pilato, “¿Eres Tú rey de los judíos?” fue una pregunta planteada por los judíos, por los enemigos de Cristo. Cristo sabía que a Pilato no le interesaba nada de los asuntos espirituales de los judíos, y sabía que la pregunta fue una prueba de que sus enemigos estaban manipulando la situación- nada era sorprendente a Jesús.

En el versículo 36 Cristo demostró Su control cuando dijo que Su reino no era de este mundo- por eso no parecía tener sentido lo que estaba haciendo, rindiéndose voluntariamente a la muerte, permitiendo Su arresto y Su crucifixión. Si Su reino hubiera sido de este mundo, sin problema tendría los ejércitos para defenderle y rescatarle. Pero puesto que Su propósito al venir al mundo era la muerte, todo estaba sucediendo como quería.

Como dijo en el versículo 37, “para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye Mi voz.” Cristo no vino al mundo la primera vez para reinar sobre él, sino para dar testimonio a la verdad y así proveer la salvación y la vida eterna para aquellos que creen, que oyen Su voz.

Y como ya hemos visto, si fuera duda alguna del control de Cristo, en el capítulo 19 dijo a Pilato que todo su poder vino de arriba- es decir, la persona con el control de la situación no era el juez, el gobernador con la autoridad de decidir sobre la vida y la muerte física, sino el hombre sin poder físico, el hombre con su cuerpo quebrantado y sangriento, el hombre en el camino a la cruz- porque Él no es cualquier hombre, sino el Hijo del hombre, el Hijo de Dios, quien está entregándose a Sí mismo por Su pueblo. “¡He aquí el hombre!”, dijo Pilato a los judíos, tal vez en burla, o en un último intento para persuadir a los judíos a tener clemencia sobre Él- pero es una declaración llena de mucho más significado que lo que Pilato quería decir. ¡He aquí el hombre!- parece que está débil, sufriendo hasta la muerte, conquistado por Sus enemigos y sentenciado a una muerte terrible- pero en verdad, es este hombre que es el Todopoderoso, este hombre que está haciendo lo que nadie más puede hacer- muriendo por los pecados de Su pueblo, bebiendo toda la copa de la ira de Su Padre,

**Conclusión-** Entonces, ¿quién tenía el control en estos eventos de las últimas horas de la vida de Cristo? Los judíos, con todas sus maquinaciones, con todos sus planes en contra de Jesús, pensaban que tenían el control- pero en verdad solamente demostraron su maldad y su hipocresía. Pilato, el gobernador romano, también pensaba que tenía el control, e intentó a actuar como que tuviera el control, pero tampoco tenía el poder real, solamente el poder humano. Pero Cristo, aun en las horas más difíciles de Su vida, nunca perdió el control. Como Dios mismo sabía lo que iba a pasar, y que era conforme a la voluntad de Su Padre, y que iba a salvar a Su pueblo de Sus pecados. Por eso permitió todo Su sufrimiento, todo el dolor, para que nosotros podamos tener la vida eterna.

Y es por eso, entendiendo que Cristo tenía el control de esta situación, como de cualquier otro, que nosotros podemos tener toda la confianza en Su control y soberanía sobre nuestras vidas hoy en día. No importa lo que nuestros enemigos hacen, Dios tiene el control- no importa lo que los gobernantes hacen, Dios tiene el control- no importa cuán malo parecen las circunstancias de nuestras vidas- Dios tiene el control. Nada y nadie puede hacer una cosa sin el permiso de Dios, sin que sea parte de Su propósito para Su creación y para Su pueblo. No deberíamos pensar que tengamos el control, y no deberíamos temer que otros en el mundo tengan el control. Dios es soberano, Dios reina, Dios hace todo lo que quiere hacer en nuestras vidas- y por esto podemos tener toda la confianza en Él en cada día de nuestras vidas.